

de lo prometido y aceptado; y aunque esta no es necesaria para la validez del Sacramento, el dejar de cumplirla sería un pecado bastante por sí para destruir con la muerte de la gracia los felices efectos de la confesion.

Hemos hablado de la confesion sacramental considerando bajo todos sus aspectos, sin entrar por esto en cuestiones dogmáticas ó teológicas, ni reduciéndonos á simples ratiocinios. Nuestro objeto ha sido ilustrar el criterio moral en el uso y práctica de este Sacramento, reuniendo los principios y reglas que pueden rectificar sus aplicaciones. Despues de lo expuesto, la cuestion sobre la importancia filosófica, moral y social de esta institucion divina no puede quedar indecisa para cuantos estudian por una parte los recursos naturales para descubrir su impotencia, y advierten por otra los resultados prácticos, visibles y palpables de la confesion sacramental entre los hombres.

#### CAPÍTULO DÉCIMOCUARTO.

##### DEL ASCETISMO.

La confesion sacramental, debidamente administrada y recibida, produce el efecto sobrenatural y divino de borrar el pecado y restituir al hombre á la caridad, que es la vida de la gracia. Para llegar á este resultado basta, como se ha dicho ya, la contricion, la confesion y la satisfaccion. Pero la simple restitucion del hombre á la gracia no es la muerte de todos los enemigos que le habian hundido en el pecado: derrotados es cierto, pero con brios, con vigor y resolucion, quedan todavia el Demonio con sus artificios, el mundo con sus alhagos, pompas y seducciones, la carne con su vigor y con sus impulsos. Nada es tan filosófico y terrible al mismo tiempo como aquella parábola donde Jesucristo pinta á un mismo tiempo la delicadeza en que queda una alma convertida, los peligros, las probabilidades y los efectos de la reincidencia. Por esto El mismo decia que solo se ha de salvar el que persevere hasta el fin;<sup>1</sup> por esto aconsejaba San Pablo á sus discipulos que corriesen de modo de reportar el premio;<sup>2</sup> por esto se ha declarado inepto para conseguir el reino de los cielos al que vuelve atras la vista despues de haber aplicado su mano á la mansera;<sup>3</sup> y por esto el mismo Apóstol, este supre-

<sup>1</sup> Math. Cap. XXVI, v. 22.

<sup>2</sup> I Cor. Cap. IX, v. 24.

<sup>3</sup> Luc. Cap. IX, v. 62.

mo Doctor de la predestinacion y de la perseverancia, tiene por cosa evidente, y sienta como un principio incontestable en la materia, que la vida del cristiano es una pelea continua, que no ha de ser coronado sino solo aquel que haya guardado en la lucha todas las leyes y condiciones del triunfo,<sup>1</sup> y que es necesario arrebatar á viva fuerza la bienaventuranza. Estas consideraciones tan verdaderas y profundas nos conducen á reconocer que una confesion bien hecha, supuesta la continuacion de la vida, no es el fin y consumacion, sino solo el principio de una buena carrera. En efecto, la última felicidad del hombre presupone dos elementos, que son, la conversion del corazon y la perseverancia en el bien. Lo primero lo inicia la contricion, lo realiza la confesion y lo consuma la satisfaccion; mas lo segundo necesita un ordenado conjunto de medios adecuados, competentes y eficaces, que aplicados á la conducta, realicen la perfeccion y con ella la felicidad. Este ordenado conjunto de medios, aunque dependiente de los dogmas y de la moral, forma un todo que no debe confundirse con aquellas dos ciencias, un todo que algunos designan con el nombre de *teologia mistica*, y otros con el de *ascética ó ascetismo*.

#### § I.

##### IDEA DEL ASCETISMO.

Todo lo que tiene á Dios por objeto, principio y fin en la ciencia, se llama *Teología*; pero esta recibe ciertas designaciones particulares, enteramente análogas al punto de vista particular bajo que se considera. La Teología, que nos parece lo inmenso, lo universal, lo infinito en la ciencia, absorbe la razon y la fe en el conocimiento de Dios; mas puede considerarse, ó solo segun la razon, y entónces se llama *Teología natural*, ó solo segun la fe, y entónces podria llamarse *Teología sobrenatural*, ó reuniendo en su gerarquía y en su tanto la razon y la fe, y entónces se puede prescindir de estas calificaciones, para llamarla simplemente *Teología*.

Ahora bien, la teología en el órden de la ciencia tiene uno de tres objetos, los dogmas, la moral y el régimen práctico de la vida cristiana. En el primer caso se llama *dogmática*, en el segundo *moral*, en el tercero *ascética ó mis-*

<sup>1</sup> II Timoth. Cap. II, vv. 3 et 5.

*tica.* La diversidad de los objetos en la unidad de los principios basta para dar á estos tres ramos una filiacion comun y diferencias características, y al mismo tiempo para establecer la necesidad de que las tres concurran á la conservacion del orden moral. Sin dogmas no hai luz, sin reglas no hai camino, sin direccion no hai resultado: luego la teología dogmática es el fundamento, la moral el medio, y la ascética el complemento necesario de la gran ciencia que nos ocupa.

De estas observaciones resulta que la ascética comienza donde la moral concluye. Este término y principio afectan igualmente á la ciencia, al penitente y al confesor. Luego la ascética considerada como ciencia, es la progresion práctica de los dogmas y de la moral por el grande arte de gobernar el espíritu: la ascética en el penitente, es el progreso por los caminos que le abre la confesion, y en consecuencia, su direccion espiritual presupone por punto de partida una verdadera conversion: la ascética en la persona del ministro, es el tránsito que hace de confesor á director, ideas que no deben confundirse bajo ningun aspecto. De lo dicho se infiere, que la moral es la ciencia del confesor, y la ascética es la ciencia del director.

## § II.

DISTINCION ENTRE ASCÉTICA Y MÍSTICA.—ESTADO DE LA CUESTION.

Habrás notado que no hemos querido promiscuar en el uso de nuestro lenguaje lo ascético con lo místico. A pesar del respeto que nos merece el sabio Benedictino Schram, que bajo el título de *teología mística* trató de todo lo conducente á la espiritual direccion por los caminos ordinarios y los extraordinarios; nos atenemos en esta materia mas bien á la doctrina del sabio y práctico Scaramelli. Este escritor, tirando una línea entre los dos órdenes mencionados, aplica lo ascético á la perfeccion moral, y reserva lo místico para ese orden extraordinario en que se hallan colocadas ciertas almas que son el objeto directo del misticismo. Ahora bien, como este constituye por sí un orden rigurosamente excepcional en la naturaleza y por consiguiente en el método práctico de direccion, sale de los límites de nuestro objeto, que gira en la órbita comun del hombre moral, y no puede caer bajo el dominio de una discusion filosófica. Limitándonos pues al orden comun, fijáremos desde luego nuestra cuestion:

¿El ascetismo es un objeto sobre que pueda recaer el criterio, ó es un arte extraño á la filosofía del corazón y de la conducta? Para resolver acertadamente esta cuestion, procedamos desde luego á presentar el aparato científico, ó artístico si se quiere, de la ciencia del director. El ascético se propone por mira, no convertir al hombre sino conservarle en gracia y hacerle crecer en la perfeccion. Para lo primero, le supone convertido y en gracia, esta es su condicion precisa y su punto de partida: para lo segundo, aplica estos dos principios: "la naturaleza sin la gracia nada puede; la gracia sin la naturaleza nada quiere:" luego es necesario dirigir al objeto comun de la perfeccion la gracia y la naturaleza. Tales son los elementos con que cuenta el director ascético para su grande obra: gobierna la naturaleza y explota la gracia.

## § III.

APLICACION DEL ASCETISMO A LA VIDA ESPIRITUAL.

Reputando la vida humana como un camino que se hace desde la cuna hasta el sepulcro, donde se decide la suerte de cada uno para la eternidad, los autores ascéticos, bajo el nombre de *via*, comienzan caracterizando este camino. El movimiento combinado de la gracia y de la naturaleza en la carrera espiritual del hombre les presenta tres especies de jornadas, que designan con los nombres de *via purgativa*, *via iluminativa* y *via unitiva*: á los que andan por la primera, llaman *incipientes*; á los que andan por la segunda, *proficientes*; á los que andan por la tercera, *perfectos*. Para comprender esto, conviene reflexionar que el que ha logrado convertirse, conserva todavía en su alma las inclinaciones, los hábitos y todos esos restos que se han caracterizado tan bien con el título de *reliquias del pecado*. Estas reliquias en el alma la presentan como un objeto de buena lei, pero que debe ántes purificarse para recibir las formas y lograr el objeto de la perfeccion. He aquí porqué el primer camino por donde el director conduce al hombre, es el de la purificacion, tan indispensable para que reciba su alma los otros beneficios. Esto es, por otra parte, tan natural y tan filosófico, que no alcanzamos la razon de ese disgusto con que cierta clase de filósofos miran tales doctrinas. Aun en el orden físico, en las mismas artes el primer procedimiento es el de limpiar y purificar la materia primera: se purifica el oro y la plata, se pule primero la madera, se pu-

rifica la miel &c. &c.: en todo y por todo la primera accion del arte es la purgacion ó purificacion. ¿Solo la vida moral, cuya direccion es la ciencia de las ciencias y el arte de las artes, habrá de estar exenta de esta lei general de la naturaleza?

Cuando el alma está libre de las tinieblas, manchas, estorbos, &c., &c. de los sentidos desordenados, de las pasiones preponderantes, de los vicios arraigados, &c. &c. semejante á la tersa y pulida superficie de un finísimo cristal, recibe de lleno y refleja tambien los rayos de aquella Luz increada de donde penden la ciencia, la sabiduría y el consejo: entónces se franquea sin dificultad á las inspiraciones divinas, medita profundamente las verdades eternas, contempla las perfecciones infinitas de su Dios. La perfeccion del alma es toda verdad y santidad, mientras que la perfeccion del cuerpo es toda utilidad y belleza. He aquí porqué la luz de la verdad viene naturalmente á figurar en segundo término en el orden de los medios de perfeccion.

Mas la luz que de lo alto viene, cuando habita en una alma libre del pecado y purificada de todas sus reliquias, no se limita á recrear su vista con meditaciones y contemplaciones estériles, sino que se extiende á inflamarla toda con el vivo fuego de esa virtud que nos atrae continuamente hácia Dios. He aquí porqué los místicos, despues de haber tratado de la via iluminativa, tratan de la via unitiva, conviene á saber, de aquella en que el alma enriquecida de luces y verdades, soberana ya de sí misma, de los sentidos y de las pasiones; profundamente desengañada de la vanidad y miseria de cuanto mide el tiempo y la muerte destruye, no hallando ya en todo lo creado objeto que la fije, se desprende de todo, hasta de sí misma, para no vivir ni un solo instante sin su Dios.

#### § IV.

##### VIA PURGATIVA.

La via purgativa, tiene sus caractéres, sus acciones, y sus oficios propios, sus grados tambien, y su término moral. Signos para calificarla; necesidad de huir del pecado así mortal como venial; señales de la tibieza, necesidad y medios de combatirla: la oracion con los deberes que impone, las condiciones que exige, las prácticas que contiene: la meditacion, sus requisitos, su materia, su práctica, sus elementos morales, su método, sus partes, las facultades que

desarrolla, sus efectos su perseverancia, &c., &c.: obstáculos que á la oracion y meditacion presentan la imaginacion, los sentidos externos, las pasiones, la vaguedad del juicio, la impericia del director, las tentaciones, &c. Pruebas que Dios suele hacer: necesidad, naturaleza, causa, especies, medios é ilusiones de la devocion: obstáculos originados de la laxitud y del rigorismo: los escrúpulos, sus causas, sus progresos, sus efectos, sus remedios: la mortificacion, sus caractéres morales, su necesidad relativa, sus grados diversos, sus objetos particulares, sus ramificaciones activas en razon de los diversos pecados á que los sentidos y las pasiones se inclinan: lucha del hombre espiritual con el hombre carnal considerada en sus caractéres, origen, aspectos, progresos y táctica propia: correctivos á propósito para purificar las potencias en la mortificacion: division de ellas, su carrera moral, su reciprocidad de influjo con los sentidos: finalmente, las leyes, ó reglas prácticas que deben tenerse á la mano para conducir al hombre por el bien difícil camino de las purificaciones diversas: tales son los puntos que en su carrera toca el espíritu cuando recorre la via purgativa.

#### § V.

##### VIA ILLUMINATIVA.

Como el hombre, durante su travesía por la vida, tiene y tendrá siempre tinieblas que disipar, hábitos que corregir, pasiones que debilitar, tentaciones que resistir, peligros que evitar, obstáculos que vencer; como su vida es una continua lucha, segun la expresion de San Pablo, y por mui excelsa que sea su categoría entre los astros de las virtudes, puede caer desde el firmamento hasta el abismo, porque tal es la debilidad y la corrupcion de la naturaleza humana; á primera vista se comprende, que no por arribar al sendero de las luces, ni aun por pasar este sendero y habitar íntima y dulcemente en el retiro donde Dios se manifiesta de lleno, cesan del todo los empeños, las dificultades y las tareas de la via purgativa; y que el cristiano, por mui adelantado que se encuentre, tiene siempre que llevar consigo, para servirnos de estas humildes palabras, el *plumero*, el *crisol* y el *alambique*: porque mientras habite en la tierra, tendrá polvo que sacudir, inclinaciones que acrisolar y virtudes que purificar. Cuando se habla pues de un tránsito de la via purgativa á la iluminativa, y de esta á la unitiva,

se habla en un sentido moral, tomándose por basa de carácter y distincion lo principal, y no lo exclusivo. En ninguna de las tres faltan luces, purificaciones y afectos. Pero en la purgativa dominan los padecimientos y purificaciones, en la iluminativa sobresalen las luces, y en la unitiva reina el amor. Carácter de la via iluminativa, incremento de deseos hácia la perfeccion, imitacion de Jesucristo: la meditacion dirigida principalmente á su vida, pasion y muerte: purgacion afectiva, ó deseos de padecer con Cristo: la Santísima Virgen conocida, meditada, imitada é invocada: la fe, sus progresos en el espíritu; la esperanza, su incremento y sus grados; la caridad, su carácter, sus grados, sus motivos, sus actos, sus objetos, sus efectos: amor del prójimo en toda la escala de sus especies, desde el padre hasta el enemigo: las virtudes cardinales, sus causas, sus medios, sus condiciones, sus efectos, su fecundidad, su filiacion en otras virtudes subalternas: tentaciones propias de la via iluminativa, paciencia con que se deben sufrir, espíritu con que se han de sobrellevar, vigilancia con que se deben precaver, humildad con que se han de tolerar: oracion para adquirir las fuerzas con que se deben resistir: remedios prácticos para cada especie de ellas, la resistencia habitual, la oracion constante, la mortificacion prudente y oportuna, el uso frecuente y fervoroso de la Sagrada Eucaristía, la comunión espiritual: consetarios de estas doctrinas, reglas prácticas con que deben gobernarse los espíritus en este camino: tales son los puntos que ocupan al espíritu que recorre la via iluminativa.

## § VI.

## VIA UNITIVA.

Pasando á la tercera, entra como principio, segun deciamos poco há, que de ella no están excluidas las dos primeras, y solo se trata de caracterizarla por sus puntos dominantes.

“El hombre, purificado de sus vicios y pecados en la via purgativa, ilustrado con el esplendor de las virtudes en la via iluminativa, sube por fin á los ápices de la perfeccion cristiana, cual en esta vida puede alcanzarse, desde que penetra en la via unitiva, en la cual se une todo con su Dios cuanto lo permite esta vida mortal. La via unitiva une la memoria del hombre con Dios, mediante el recuerdo constante de sus beneficios; une su entendimiento para que siem-

pre piense en Dios y de Dios; une su voluntad para que no deje de amarle, une, por último, sus otras potencias, haciendo que el hombre tenga por regla única de su ejercicio el amor de Dios, y se sirva de ella porque Dios lo quiere y como Dios lo quiere. Es pues una consecuencia de esto, que el fin y el efecto de la via unitiva consiste en la union del hombre con su Dios, ya por la memoria, el entendimiento y la voluntad, ya por las otras potencias que están sujetas á la libertad humana; pero de suerte que sea una union estable, firme, continua y perpetua, cuanto, mediante la divina gracia, puede conseguirse en esta vida. Así es que la via purgativa tiende á la fuga de los vicios por la oracion y mortificacion, la iluminativa conduce al ejercicio de las virtudes y supone una victoria completa de las tentaciones; mientras la unitiva radica en el alma el noble deseo de estar unida con Dios, acrisola y fecunda los trabajos y los bienes de la via purgativa y la iluminativa, sirviéndose de ellos constantemente con el alto y sublime fin de lograr, procurar, aumentar y conservar estable y perpetuamente la union con su Dios.”<sup>1</sup>

## § VII.

## APLICACION DEL ASCETISMO A LA CONDUCTA DEL DIRECTOR.

Despues de haber trazado esta brevísima sinópsis de la vida cristiana considerada como objeto de la ascética, debemos hablar de la ciencia misma, ó sea del conjunto ó sistema de principios, consecuencias y aplicaciones que forman al perfecto director. Bajo este aspecto la ciencia, sin hacer ya distincion de caminos, trata: primero, de los medios y recursos propios para adquirir la perfeccion; segundo, de los obstáculos ó impedimentos que se oponen á ella; tercero, de las disposiciones próximas para la perfeccion cristiana, ó sea del modo de adquirir las virtudes morales en un grado perfecto; cuarto y último, de la esencia de la perfeccion cristiana que consiste en las virtudes teologales principalmente en la caridad.

En cuanto á lo primero, la ciencia se ocupa con el detenimiento debido en los puntos siguientes: primero, manifestar la esencia de la perfeccion, señalar los instrumentos propios para trabajar en ella, trazar la escala gradual que

<sup>1</sup> SCHRAM. Institutiones Theologiae Mysticae. Part. 2.<sup>a</sup>, cap. 4.<sup>o</sup>, § 171.

recorre; segundo, demostrar la intensidad con que debe desearse, é indicar los medios mas á propósito para fecundar estos deseos en el alma; tercero, dar oportunas máximas acerca de la conducta que debe observar el director con las personas que están sujetas á él; cuarto, fijar un criterio seguro para la lectura espiritual; quinto, sujetar á reglas prácticas el ejercicio de la meditación; sexto, exponer demostrativamente la necesidad, la eficacia y las condiciones de la oracion mental y vocal; sétimo, reglamentar y fecundar el ejercicio práctico de la presencia de Dios; octavo, reunir los datos que deben tenerse á la vista para que la frecuencia de la confesion produzca los mejores resultados; noveno, estimular á los Sacerdotes á emprender y continuar con eficacia el santo ministerio de la direccion; décimo, hacer ver la necesidad del exámen diario de la conciencia, determinando sus objetos y prescribiendo reglas para su ejercicio; undécimo, proporcionar al director el conveniente criterio que debe gobernar su consejo para que prescriba, segun el grado en que se halle cada uno, la Sagrada Comunión; duodécimo, definir, condicionar y metodizar la comunión espiritual; décimotercero, poner á la vista los medios mas adecuados para inspirar á los penitentes una especialísima devoción á la Santísima Virgen María

### § VIII.

#### ACCION DEL DIRECTOR SOBRE LOS OBSTÁCULOS.

Los medios y recursos de que acabamos de hablar, se dirigen en dos sentidos diversos, conviene á saber, en el de destruir los obstáculos, y en el de reunir y combinar los elementos de la perfeccion moral. Los obstáculos ó impedimentos para la perfeccion moral provienen, como luego se supone, de la naturaleza misma; pero de la naturaleza miserable, viciada y corrompida. Los sentidos, las pasiones, las potencias mal concertadas en la conciencia; en suma, todos los enemigos conspiran unánime y tenazmente contra la virtud, y por tanto, el hábil y práctico director debe conocer muy bien á estos diversos adversarios del espíritu, estudiar su accion, descubrir sus asechanzas, conocer su táctica y frustrar sus miras. Todos los sentidos nos acometen; pero cada uno á su modo: el gusto con su refinamiento y su intemperancia; la vista con sus ocasiones, sus asaltos y sus incentivos; el oído con las conversaciones, canciones, con-

ciertos &c.; el olfato con su mollicie; la lengua con su excesiva y pernicioso movilidad; el tacto con sus tendencias á la comodidad, al deleite y al regalo. Todas estas impresiones materiales van derechas á espiritualizarse en el pensamiento, para que el pensamiento venga depues, arrastrado por la inclinacion, á encarnar en los sentidos, á dar vida y movimiento á las pasiones. Este es el tiempo en que las pasiones nacen, se desarrollan, crecen, se fortifican, se arraigan, dominan al alma y esclavizan al hombre, poniendo así el mas terrible obstáculo de cuantos estorban los caminos del pensamiento moral hácia la reforma de la vida. Entónces el director, atento á la triste filiacion de estos enemigos enconados, retrocede sobre las huellas que cada uno deja en el espíritu; llega hasta los sentidos, y con la mortificacion debilita y atenúa sus influjos perniciosos, prosigue por las potencias, eliminando de ellas todo lo sensual y apasionado, para poner en lugar de esto lo espiritual y edificante con la lectura y la meditación. En este grado el hombre quiere triunfar de sí mismo, se disgusta de sus propias pasiones, se afecta dulcemente de la verdad y de la virtud; pero cuando considera todos los estragos hechos en su alma por el enemigo, cuando siente el poder tiránico de sus hábitos, necesita un incremento de vigor superior á su propia naturaleza para no caer en los funestos extremos del desaliento y de la desesperacion: fuerza indispensable, pero que no se hace esperar mucho tiempo; pues el director, explicándole entónces el carácter, el poder y la eficacia de la oracion, le infunde ánimo para que no desfallezca, y para que prosiga con empeño en este combate borrascoso, cuyo término es crítico en los destinos del hombre. De esta suerte se combaten la accion de las pasiones, los prestigios del mundo, las sugestiones malignas del demonio, &c., &c.

Suele suceder que, cuando ya se ha conseguido tener á raya los sentidos, rectificar el uso de las potencias, debilitar el vigor y cortar el vuelo de las pasiones, surgen de lo mas íntimo de la conciencia mismas nuevas tempestades, á causa de los mismos principios á que se deben la conversion y los adelantos. Suele quedar la conciencia inquieta, vacilante, medrosa, oscura, dudosa, irresoluta en sus juicios sobre lo pasado y lo presente, y en consecuencia llena de alarmas y turbaciones respecto del porvenir: he aquí el último enemigo que fija las miradas del director. Estas diversas ansiedades del alma, se llaman en términos de la ciencia *escripulos*: enfermedad terrible, de muy difícil curacion y extremadamente resgosa en materia de consecuencias prác-

ticas. Medios de atacar este adversario, sistema prudente de direccion espiritual, máximas á propósito para restituir á la calma y á la paz estas conciencias espantosamente conmovidas; he aquí lo que viene á cerrar esta segunda parte de la gran ciencia del magisterio espiritual.

## § III.

## FORMACION DE LAS VIRTUDES MORALES.

Ya que se ha conseguido destruir los vicios, debilitar las pasiones, desembarazar los caminos, allanar los obstáculos, rectificar la conciencia, tranquilizar el espíritu, se ocupa el director de aplicar los medios de perfeccion en un sentido positivo, conviene á saber, en el de formar ya todas las virtudes. Estas, como todo, se hallan en cierta filiacion, andan cierta carrera: se comienza por las virtudes morales, y se concluye por las virtudes teológicas. La prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, la religion, la devocion, la obediencia, la paciencia, la castidad, la mansedumbre y la humildad: he aquí los objetos que ocupan la ciencia del director en esta tercera parte. Ya dejamos expuestas en los capítulos 10.º y 11.º de este libro las virtudes referidas, su carácter, sus medios de adquisicion, sus efectos, &c., &c., y por lo mismo hemos querido reducirnos aquí á una simple indicacion de ellas. Ya se deja entender cómo estas virtudes todas conciertan maravillosamente los elementos físicos, intelectuales y morales del hombre, cómo desarrollan su poder sobre todos los enemigos de su felicidad, cómo influyen contra las pasiones y los hábitos perniciosos, purifican el pensamiento, ennoblecen la palabra, santifican la accion, sostienen la conducta y radican la paz.

## § IV.

## ESENCIA DE LA PERFECCION.—VIRTUDES TEOLÓGICAS.

Mas estas virtudes morales, aunque excelentes y santas por su naturaleza y objeto, no bastan á contentar las nobles aspiraciones del alma, que tiende á Dios á medida que se purifica de sus manchas, que se vigoriza en sus fuerzas y se perfecciona en sus actos. Las virtudes morales conducen pues á las virtudes teológicas, de las cuales en cierto grado habian traído su origen. Llegan á la

fe pero adquiriéndola en un grado sublime, sobreponiéndola enteramente á todo, cubriéndose gustosamente con sus velos para multiplicar los tributos de la creencia á la palabra de Dios, y trasparenteando con la oracion y la contemplacion estos velos al través de los cuales percibe mas íntimamente lo que Dios no ha querido revelar á los soberbios sabios y prudentes del mundo. Muestra entónces el director al alma la esencia, las propiedades, la necesidad y los medios de adquirir esta virtud preciosa, fuente y origen de todas las demas.

A la fe sigue la esperanza, en la cual el alma parece habitar con todas sus potencias, y á la cual arrastra los sentidos y ata sus mas íntimas, sus mas constantes y sus mas nobles aspiraciones: á este propósito, la ciencia muestra al director, y el director á su discípulo, la esencia, los motivos, las propiedades, los efectos y las ocasiones de ejercicio de la esperanza. Esta virtud es por su naturaleza y objeto aproximativa, su incremento consiste en allegarnos á Dios, su término natural será, en consecuencia, unirnos enteramente con Dios: la union con Dios en el sentido de la virtud, es la caridad, y por lo mismo cumple á la noble tarea del director espiritual fijar la esencia de esta virtud, encarecer sus excelencias, enumerar sus prerogativas, conocer y aplicar sus medios de adquisicion.

Mas la caridad no es un sentimiento; es un deber que sujeta Dios en el tiempo á condiciones prácticas y pruebas positivas. Las principales de estas son las tribulaciones de la vida y las molestias del prójimo. La escuela de la caridad, enseña por lo mismo el amor de conformidad con la voluntad soberana de Dios, exponiendo su fundamento, sus motivos y sus resultados, y determina con exactitud los caracteres de la caridad espiritual que debemos á nuestro prójimo, á fin de que ni se falte á ella por el desórden de las pasiones, ni sirva de excusa contra la accion de la prudencia y de la justicia en aquellas ocasiones en que el justo celo de la moral, la razon de estado, las funciones del ministerio piden precauciones, castigos, correcciones y enmiendas, ni sirva tampoco de un falso pretexto para coonestar esos amores sensibiles, tiernos y apasionados que nos eselavizan las creaturas.

Finalmente, despues de haber expuesto de un modo sucesivo y particular todos los principios, máximas y reglas de direccion en el órden que queda indicado, los escritores ascéticos acostumbran reunir en fórmulas generales y expresiones compendiosas todas sus doctrinas, con el fin de pro-

porcionar al director medios oportunos de recuerdo, estudio y aplicacion práctica en el ejercicio de su ministerio.

Tal es el cuadro de instrucciones, doctrinas y ejemplos que presenta la ciencia, cuyos principales caracteres nos hemos propuesto reunir en el capítulo presente. De ellos debe partirse para resolver la cuestion que nos ocupa, y sobre la cual procederemos desde luego á hacer nuestras observaciones filosóficas en el capítulo siguiente.

### CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO.

#### EXÁMEN CRÍTICO DEL ASCETISMO.

Al vernos introducir en el gran cuerpo de los objetos del criterio moral, no solamente las ideas de la revelacion y de la gracia, sino aun las doctrinas del ascetismo, nos dirigirán una mirada de lástima ciertos filósofos para quienes todo lo sobrenatural, todo lo dogmático y esencialmente religioso se halla colocado fuera de los límites de la filosofía. ¿De dónde provendrá este desacuerdo acerca de unos puntos de tal importancia? de no formarse nociones completas sobre el verdadero carácter de las ciencias fundamentales. Probemos pues determinar con exactitud la idea de la filosofía, y en seguida procedamos al exámen de que se trata.

Un moderno escritor nos ha dado sobre aquella ideas tan claras y completas, que en pocas líneas prepara la solucion de muchas cuestiones que han permanecido indecisas á favor de la oscuridad, inexactitud, vaguedad y limitacion de las verdades fundamentales. "La filosofía es, dice, la tendencia reflexiva del hombre hácia la sabiduría: la sabiduría es la razon gobernando la práctica por la teórica; es la ciencia aplicada á la direccion de la vida humana. Si la mision de la ciencia es dirigirnos, sus investigaciones todas se refieren á la cuestion capital de nuestro último fin, y todos sus esfuerzos tienden por deber á penetrar en el misterio de nuestro destino."<sup>1</sup>

La filosofía tiene un carácter histórico en sus principios, moral en sus consecuencias, práctico en su objeto, universal en su fin. Como histórica no crea la verdad, sino que la busca con la luz del criterio: como moral, no separa nunca en su accion lógica ninguno de los elementos de la virtud, abraza en sus consecuencias el orden físico, el orden intelectual y todo el sistema de la conducta; las dedu-

<sup>1</sup> M. A. GIBON; Cours de philosophie. Chap. préliminaire.

ce, no solo de las verdades naturales á que llega por sola la razon, sino de las verdades reveladas de cuya realidad se convence por la evidencia de los motivos y la lógica de la creencia: como práctica, tiende inmediatamente á la accion, á la conducta, erige sus principios en máximas, sus consecuencias en reglas, y sus máximas y reglas en leyes de perfeccion: como universal, arrastra la vida moral de todos los hombres á la unidad de ese fin que Dios ha puesto á los destinos de la humanidad. Es pues filósofo todo lo que tiene por basa una verdad histórica bien acrisolada en el criterio, todo lo que precisa lógicamente al orden moral el movimiento de las verdades primitivas; todo aquello que puede, sobre los fundamentos de la verdad histórica y de las consecuencias morales, recibir el carácter de máxima, de regla y lei de conducta, todo aquello, por último, que de algun modo pueda referirse histórica y lógicamente al último fin de la humanidad. Es así que el ascetismo reúne todos esos caracteres; luego es tambien filósofo, y entra por tanto en los dominios del criterio moral. Pasemos á probarlo.

#### § I.

##### EL ASCETISMO ES HISTÓRICO EN LAS VERDADES FUNDAMENTALES QUE LE SIRVEN DE BASA.

El ascetismo levanta sobre las mismas verdades que el moralista el edificio de la ciencia; porque la ciencia, que en el orden puramente humano agota las fracciones de la aritmética por su excesiva divisibilidad, en el orden católico absorve todas las relaciones, domina todos los objetos, reasume todos los elementos históricos y filosóficos, intuitivos y deductivos, naturales y revelados. He aquí porque se identifica en los principios, variando tan solo en la forma, porque la felicidad humana en su expresion mas universal y completa es la mision comun, segun se ha visto ya, del filósofo, del moralista y del ascético. Este presupone las siguientes verdades históricas: primera, la creacion con los órdenes que entraña y las relaciones que comprende: segunda, la felicidad con sus caracteres definitivos y sus medios adecuados: tercera, la libertad con la inteligencia y el albedrío desarrollando su accion sobre el hombre moral, y atrayendo sobre su conducta la imputacion del merecimiento; cuarto, el pecado original como un hecho que explica el origen histórico del mal moral; quinto, la redencion y la Iglesia. Estas verdades tienen su forma dogmática en el catolicismo, que todo lo ha definido y bien; pero

han pasado por todos los siglos, han formado la creencia de todos los pueblos, han figurado como principios, como consecuencias, como tradiciones, &c., &c. en la filosofía y en la creencia del género humano. Si hai pues alguna diferencia entre el filósofo y el ascético relativamente á los principios fundamentales de la ciencia, consistirá sin duda en que la historia y la filosofía del segundo están ya fuera del dominio de la discusion, mientras en el primero llevan sobre algunas de sus facetas los caracteres misteriosos de un problema y la sabias reservas de una duda. Si pues los progresos de la filosofía están en razon de la fijeza y fecundidad de sus principios, preciso es convenir en que todas las ventajas de esta cuestion están por el lado del ascetismo.

Si en consecuencia de la creacion y del último fin, el ascetismo acepta los principios de un orden que la razon puede conocer pero nunca descubrir, esto no le quita su carácter de filosófico, si posee un criterio competente, práctico é infalible para rodear estas verdades reveladas con la luz de la evidencia inductiva en el orden extrínseco de los motivos de credibilidad. Si antes de aparecer la revelacion, ó para mejor decir, antes de mostrar al mundo sus diplomas, pudiera excusarse el desden de la filosofía para no admitirla en su República; seria necesario que la filosofía misma descendiese á la esfera de todos los delirios, para no echarla los brazos desde el momento mismo en que tuviese la certidumbre plena de que esta verdad revelada era hija de su mismo padre, y hermana suya. Para no aceptar la verdad revelada, es indispensable una de dos cosas; ó rehusar á la fraternidad sus derechos, ó suponer que el hombre es el que cria la verdad. Lo primero es una villanía; lo segundo es una locura. El hombre ve lo que existe, y eso porque tiene ojos; mas no cria lo que ve, ni ménos lo que no ve; ó la verdad es eterna, ó no hai verdad en el mundo: luego no hai medio entre el escepticismo y la filosofía de la revelacion.

Descansamos en esto para garantir con una demostracion lógica la primera de nuestras aserciones, pues creemos haber probado que el ascetismo trae sus principios de verdades históricas acrisoladas en todos los criterios.

## § II.

EL ASCETISMO EXAMINADO EN EL SISTEMA DE SUS CONSECUENCIAS  
Y APLICACIONES.

El ascetismo, como toda ciencia, tiene consecuencias ló-

gicas; estas, diversas en la forma, tienen un criterio comun en la sustancia, el criterio deductivo. Para calificar las consecuencias, se dan por supuestos los principios, y la accion intelectual del filósofo está reducida naturalmente á calificar la consecuencia por las leyes de una buena deducion. Ahora bien, todas las consecuencias que la moral ascética deduce, se refieren á la conducta del hombre, y todo lo que admite esta relacion es esencialmente moral. Todo lo que es esencialmente moral tiene un objeto práctico. ¿Cuál? la extirpacion del vicio y la formacion de la virtud. He aqui porqué los procedimientos del ascetismo han entrado ya, merced á los adelantos de la ciencia, en los dominios de la filosofía. Un célebre autor,<sup>1</sup> bastante dedicado á los estudios filosóficos, ha dividido en dos partes su *Ética* ó *Filosofía moral*: en la primera expone la teoria de los deberes; en la segunda discurre sobre su parte práctica, tratando de ella bajo el título especial de "*Moral práctica ó ascética.*" Como todos los escritores ascéticos, precisa el movimiento especulativo de la ciencia sobre los obstáculos al bien, á fin de reunir los medios para vencer estos obstáculos, y plantear las virtudes. Entra en las cuestiones sobre el origen del mal moral, señalándole por causas de imputacion el desarrollo de la inteligencia, la humanidad de los actos, el libre arbitrio y el carácter de los motivos: examina las opiniones de los filósofos, y la mas rigurosa induccion le conduce á las ideas católicas, no faltando sino la expresion de algunos escolios para subir hasta el pecado original. Hablando de los medios para vencer estos obstáculos, los clasifica en internos y externos, colocando en el primer número la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, generando la idea de la conciencia, caracterizando sus juicios morales. Los medios externos de perfeccion moral son para él negativos ó positivos, segun que se trate de remover causas, ó aplicar medios directos. Y sobre esta division, establece la escala activa que sigue el escritor ascético, y esto sin salir del orden filosófico. Nos seria mui fácil reunir en un gran cuerpo de citas muchas autoridades científicas; pero valga lo dicho por el carácter demostrativo que de suyo tiene la materia que nos ocupa.

<sup>1</sup> JH. TISSOT. *Etique ou science des moeurs.*



## § III.

EL ASCETISMO CONSIDERADO EN LA UNIVERSALIDAD DE SU ACCION.

La parte teórica de esta ciencia está fundada en el conocimiento claro y distinto del bien y del mal por sus causas y sus efectos. Las causas y los efectos del mal, están radicados en la misma naturaleza del hombre, la cual presenta igualmente grandes elementos de bien, aunque no en toda su extension causativa. La mas rigurosa filosofía manifiesta que los medios deben ser proporcionados á las causas y á los efectos. Y pues que unas y otras existen elementalmente en el fondo de nuestra naturaleza, es claro que los principios, las consecuencias y las aplicaciones prácticas del ascetismo se extienden á todo el género humano.

El escritor ascético depura el bien del mal en todos los elementos morales del hombre; en sus sentidos, en sus potencias, en su temperamento, en sus relaciones, en sus hábitos, en sus inclinaciones, en sus deseos, en sus pasiones, en sus penas y en sus placeres. Sus medios de accion están fundados en la misma naturaleza de las cosas, en sus relaciones esenciales con todos los elementos morales del hombre: el ascetismo cura los errores con la verdad, radica la verdad con la meditacion, enriquece la memoria con la doctrina, garantiza la doctrina con la autoridad y la lógica, la autoridad con la institucion y la institucion con el criterio: sujeta los sentidos á la expiacion, los gobierna con leyes precautorias, y les deja libre el tránsito al heroismo por las puertas de la prudencia. Inquieta las causas mas generales del desorden, y hallándolas en la soberbia y en el deleite, tiende á restablecer el orden con la abnegacion y la templanza. Una y otra virtud serian superiores al hombre, si este no tuviese un objeto de aspiracion y de temor superior á la naturaleza. He aquí porqué la filosofía del ascetismo, levantando hasta el cielo los deseos y las aspiraciones del hombre, debilita las fuerzas atractivas del orgullo y del placer. Trabajando para la eternidad, poco se cuida de las vicisitudes del tiempo; trabajando para la felicidad del espíritu, no le desalientan los tormentos, ni le seducen los placeres del cuerpo. Esto basta para que sea positivo en su abnegacion y constante en su templanza, es decir, para que adquiere la fortaleza, que no teme la muerte del cuerpo, ni cede á los atractivos del deleite. Prudente, templado y fuerte, el hombre no tiene estímulos para me-

drar á costa de otro, y al contrario, los tiene muy grandes y eficaces para respetar donde quiera los imprescriptibles derechos de la vida, del honor y de la propiedad: es justo, porque no hai en la tierra poder que le domine, ni encuentra en sí mismo ímpetu que le saque de su propia esfera.

Este noble proceder presupone la fe, que regula el uso de la razon; la esperanza, que somete á las promesas divinas las ideas de la felicidad y los conatos del bien; la caridad, que reasume en Dios todas las aspiraciones del alma, todos los deseos del hombre, todos los destinos últimos del mundo moral.

El ascetismo, tan eficaz cuando gobierna particularmente al individuo, como poderoso cuando rige los pueblos, domina juntamente con la inteligencia y con la fe: es el único que tiene para la doctrina una institucion, para el corazon una piscina, para la conciencia una lei inmutable, para la conducta un tribunal y una escuela tan grande como el catolicismo. El escritor ascético dispone de las fuerzas de la naturaleza y cuenta con los recursos de la gracia; hace caminar juntas la precaucion y la expiacion, Dios y el hombre. Como es práctico, mantiene á Dios y á la humanidad en activo y constante comercio por el culto, al culto en una vida activa por la oracion, y á la oracion en una fecundidad inagotable, produciendo por todas partes virtudes, ejemplos y goces verdaderos.

No necesitamos de otra cosa para demostrar que el ascetismo no solo no es extraño á la filosofía, sino que es eminentemente filosófico, cuenta con la evidencia histórica de sus principios, con la evidencia lógica de sus consecuencias, con la evidencia objetiva de sus medios, con el carácter moral de sus aplicaciones, con la experimentada seguridad de su práctica, con la extension y universalidad de su accion, con instituciones permanentes, inalterables; en fin, con lo que no cuenta ninguna teoría puramente filosófica. Queda pues demostrado que el influjo del ascetismo en la civilizacion, en la moral, en el orden y en la conducta, es un hecho que tiene á su favor todos los criterios, y que solo puede ser desconocido por la ignorancia, la superficialidad, ó la preocupacion.

Hemos concluido nuestras observaciones sobre el criterio particular de la conducta en el orden puramente individual; procedamos pues á considerarle en el orden social, pues que el hombre nació para la sociedad, vive en ella y tiene reglas que seguir en su vida exterior: tal es el objeto del libro siguiente.